

Luces y sombras de la economía española. Examen ante el 2007 Juan Velarde, Consejero del Tribunal de Cuentas

Jueves, 18 de enero de 2007, 19 horas, Salón de actos de la Cámara Navarra

Intervención de Javier Troyas, Presidente de Institución Futuro

Querido Don Juan

Querido Álvaro

Queridos socios de Institución Futuro

Queridos amigos

Muy buenas tardes a todos. Aprovecho la ocasión para desearles a todos un feliz año 2007. Muchas gracias por su presencia en este acto de la Institución Futuro. También quiero agradecer a la Cámara Navarra que nos haya cedido este espacio para celebrar la conferencia de Don Juan Velarde, a quien por supuesto también agradezco, en nombre de la Institución, que haya acudido a Pamplona a compartir un poco de su sabiduría con este grupo de ciudadanos inquietos.

El señor Velarde, cuyo extenso currículum glosará después el Presidente del Grupo La Información, Álvaro Bañón, que nos acompaña en esta mesa, es el primer invitado a nuestro ciclo de Conferencias Liberales, que se desarrollará durante el primer semestre de este año. En él intervendrán además el Catedrático Pedro Schwartz, el próximo 12 de febrero, el ex-Ministro de Economía, Cristobal Montoro, el próximo 8 de marzo, y el Director General del Instituto de Estudios Económicos, Juan Iranzo, en fecha de la que les informaremos oportunamente.

Estamos en época pre-electoral, lo que hace que el debate público esté muy centrado en los asuntos más inmediatos y en las ofertas concretas que los partidos harán a los ciudadanos. Sin embargo, como think tank tenemos la obligación de pensar más allá del día a día de la agenda pública. Debemos preguntarnos por las grandes cuestiones que configuran el modelo de sociedad que nosotros deseamos, y por los retos que nos esperan más allá de las elecciones. A los miembros de la Institución Futuro nos

parece que la sociedad tiene que tener más presente una visión y una gestión liberal de la política. Me refiero a una auténtica concepción liberal de las relaciones económicas y sociales, en la que la libertad de cada ciudadano sea el eje que vertebre toda acción política. Como, en general, ahora disfrutamos de muchos derechos, con gran privilegio respecto de otras épocas, mucha gente tiende a pensar que ya no queda por conquistar ningún espacio de libertad. Pero no nos equivoquemos. Todavía hay mucha tarea por delante, sobre todo en lo que concierne a las decisiones políticas. Un ilustre liberal español, Don Antonio Garrigues, nos decía con tristeza hace unos meses que el liberalismo político es en España una especie en extinción. Primero, porque el término ha sido instrumentalizado por algunos partidos que en realidad no son tan liberales como presumen. Y segundo, porque en el fondo, pese a lo que parece, estamos asistiendo a una renovación del poder del Estado. Nadie discute hoy el papel subsidiario y en algunos casos dinamizador de la Administración Pública, pero la

aceptación de esta idea no debe desembocar en nuevos impulsos estatistas, como últimamente está ocurriendo.

Por poner varios ejemplos, piensen en las últimas polémicas habidas en España en torno al consumo de tabaco, el patriotismo económico del caso de Endesa, la comida rápida, la intervención en el mercado de vivienda de alquiler, o hasta la fiesta de los toros. Estos casos son indicativos de que pese a que creemos gozar de amplia libertad, y en esta impresión ha tenido mucho que ver el mito de la globalización, lo cierto es que estamos retornando a un protagonismo excesivo del sector público, tanto en la economía como en otros ámbitos en los que la soberanía pertenece de forma irrenunciable al individuo. El Catedrático Jesús Huerta de Soto, con quien también tuvimos la oportunidad de compartir un encuentro el año pasado, decía que estamos asistiendo a una renovación soterrada del estatismo, mucho más difícil detectar porque usa el disfraz de la economía de mercado, pero no menos implacable.

Por ello, con este ciclo queremos mover a la reflexión sobre cómo podemos reforzar de nuevo la visión liberal para que impregne las políticas públicas. Hemos querido empezar con la conferencia de Don Juan Velarde, que a continuación nos expondrá el marco económico en el que se desenvolverá España en este año 2007. Llevamos un ciclo de bonanza que ha hecho que nos confiemos quizá en exceso de las perspectivas de futuro. Tal coyuntura positiva se debe en parte a que, como afirmaba hace poco el ex-ministro Carlos Solchaga, España ha hecho los deberes y se ha puesto a la altura de los países más desarrollados. Por eso, a su juicio, no debemos preocuparnos demasiado. Sin embargo, aún tenemos problemas sin resolver, sombras que dirá el Señor Velarde, desequilibrios y debilidades en el tejido productivo que pueden desbaratar la buena marcha de nuestro país. Hay que traer esas sombras hacia la luz. Estamos seguros, y espero que nos lo confirme don Juan Velarde, de que el éxito de la revitalización y corrección del

sistema económico español dependerá de aplicar con más entusiasmo las recetas liberales.

Seguidamente, Álvaro Bañón, que se manifiesta gran seguidor de la doctrina del Señor Velarde, les expondrá brevemente los hitos principales del currículum de Don Juan. Luego será el turno de nuestro conferenciante, y después habrá tiempo para abrir un coloquio con los asistentes.

Les agradezco de nuevo su presencia en este acto y espero que nos veamos de nuevo en las próximas conferencias del ciclo. No lo olviden, la próxima es el 12 de febrero. Cuando quieras, Álvaro. Muchas gracias.